Lección 1
26 de diciembre al 1º de enero

Por su fruto



«Así que por sus frutos los conocerán».
Mateo 7: 20

Sábado
26 de diciembre

¿Qué frutos muestras tú?

INTRODUCCIÓN

Salmo 34: 8; Mateo 7: 16

El plátano o banano es una de las frutas de mayor consumo en el mundo. ¿Podríamos identificar a un bananero en algún país tropical? Esto quizá no sea nada difícil para alguien que vive en los trópicos. Sin embargo, muchos de los habitantes de Inglaterra, EE. UU., Francia o Canadá no podrán distinguir una planta de guineos o bananos de una de plátanos, siempre que las mismas estén desprovistas de su fruto. Por otro lado, no sería difícil identificarlos si tuvieran frutos. Uno puede reconocer un árbol por el fruto que tenga. El bananero no intenta demostrar su identidad al producir bananos. El asunto es que no puede producir otra cosa.

Jesús dijo en Mateo 7: 16: «Por su fruto serán conocidos». ¿Te has dado cuenta que puedes determinar con rapidez si te sientes bien en la presencia de algún extraño? Probablemente los catalogas de acuerdo a su comportamiento: el fruto que muestran durante la primera media hora que pasas en su compañía.

Por lo general un árbol únicamente da un solo tipo de frutos. Sin embargo, si se injertan dos variedades de manzanos tendremos dos tipos de frutos diferentes. El árbol seguirá produciendo manzanas y seguirá siendo un manzano, tomando en cuenta sus frutos. Sería difícil para una persona poco versada reconocer a primera vista que dicho árbol ha sido injertado, a menos que lo vea en tiempos de cosecha. De igual forma, no es fácil diferenciar un árbol de naranjas agrias de uno de naranjas dulces. Pero una vez que el fruto se forma, o se cosecha, es más fácil distinguirlos. El Salmo 34: 8 dice: «Prueben y vean que el Señor es bueno». El árbol que produce frutos dulces únicamente dará un tipo de frutos. De igual forma, podemos confiar en Jesús porque únicamente él representa algo positivo para nosotros. Pero la Biblia nos aconseja que no debemos confiar en los seres humanos porque comercian con el mal y «han comido el fruto de la mentira» (Ose. 10: 13). Debemos, en consecuencia, ser prudentes al analizar el fruto que da una persona, antes de decidir amistarnos con él o ella.

A todos se nos conoce por nuestro fruto.

A todos se nos conoce por nuestro fruto. Esto significa que de la misma forma que evalúo a los demás, ellos también evaluarán mis frutos. Al estudiar este trimestre acerca de los frutos del Espíritu, pregúntate: *¿Qué frutos ven los demás en mi vida?*

Adedotun Makinde, Reading, Reino Unido

Domingo
27 de diciembre

Percepción y anatomía del fruto espiritual

LOGOS

Lucas 13: 6-9; Juan 11: 1-4; 12: 28; 15: 1-16; 2 Timoteo 3: 1-53

Por su fruto (2 Tim. 3: 1-5)

Un fruto incluye la semilla y todo lo que la cubre; es un resultado, producto, rendimiento, cosecha o realización de una esperanza.[1] Jesús utiliza este símbolo con el fin de ayudarnos a entender el proceso mediante el cual crecemos como cristianos, así como la forma en que somos transformados a su semejanza. El fruto que producimos es el resultado de pasar tiempo con él mediante la oración, el estudio de la Biblia, el servicio y otras actividades.

Al igual que algunas semillas, nuestras vidas rebosan de posibilidades.

El fruto cristiano describe en forma específica al árbol, a la enredadera o al arbusto que representa. Hablamos de un árbol de manzanas, de una vid o de un arbusto de cerezas. En sentido general, los frutos sustentan y ayudan a la preservación de la vida de seres humanos y de animales. Por tanto, se supone que cuando la gente nos observe nos considerará como cristianos al observar nuestros frutos.

Leer y meditar (Juan 15; 1-6)

¿Qué otros ejemplos puedes identificar con los «frutos» cristianos? ¿Cómo evalúas a un cristiano que no lleve frutos? ¿Por qué es importante que los demás vean frutos en nuestras vidas cristianas? ¿Cómo ilustrarías el concepto expresado en Juan 15: 1-6 sin referirte a la agricultura?

El árbol sin fruto (Luc. 13: 6-9)

La parábola de Lucas 13: 6-9 tiene una implicación que va más allá de una búsqueda de alimentos. Es una urgente advertencia contra la hipocresía, la presunción y la tibieza. Es un mandato para que la gente deje de engañarse a sí misma. Es una voz de alerta para que despierten aquellos que están aletargados espiritualmente.[2]

Cristo es la vid y los creyentes son las ramas, no los frutos. Aun así, su referencia al hecho de llevar frutos (Juan 15: 1-10) revela algo importante: el propósito de que crezcan ramas. Las ramas desprovistas de fruto implican una baja productividad. En consecuencia, deberán ser podadas para que otras más saludables ocupen su lugar. Sin embargo, el agricultor deberá estar interesado en obtener frutos. Incluso proveerá un apoyo físico para sostener a las ramas que están sobrecargadas. ¿Es el fruto de esta parábola un fin en sí mismo, o un medio; aun cuando el énfasis esté colocado en las ramas portadoras de frutos?

Llevando fruto en conjunto (Juan 15: 1-16)

Lee Juan 15: 1-16 una vez más y piensa en lo que significa que las ramas produzcan frutos. ¿De dónde viene en realidad el fruto? ¿De las ramas o del árbol? Motiva tu respuesta. Si la rama pudiera producir frutos a voluntad, ¿por qué aun necesita del tronco? ¿Qué nos dice lo anterior respec-

to al papel de la iglesia para ayudar a que los miembros lleven fruto?

Estableciendo una conexión (Juan 15: 1-16)

¿Qué entiendes cuando Jesús dice que él es la vid y nosotros las ramas? Al leer los siguientes versículos trata de identificar otras formas en que se manifiestan los frutos: Mateo 28: 19, 20; Romanos 15: 25-27; 2 Corintios 8: 1, 2 y 9: 12; Gálatas 5: 16, 22, 23; 2 Pedro 1: 5-8; Hebreos 13: 15.

¿Cómo puede algún malentendido respecto a la necesidad de llevar fruto afectar nuestra libertad en Cristo? Entre los cristianos modernos se enfatiza mucho la libertad sin trabas. Sin embargo, esa es una libertad desprovista de responsabilidades, una libertad que no rinde cuentas. En Lucas 13: 6-9, Jesús revela el amor íntimo que tanto el agricultor como el asalariado manifiestan respecto al árbol que no lleva fruto. No obstante, ambos aceptan que el árbol debe ser cortado si continúa sin producir frutos.

Como creyentes, nuestra motivación personal para acudir a Cristo será diferente en cada caso. Sin embargo, mientras más nos acerquemos a él, más expresarán nuestros motivos la idea de asemejarnos más a él. En esto consiste el crecimiento espiritual. Se espera que todo cristiano lleve frutos espirituales. Esto será una muestra del continuo proceso de crecimiento espiritual. Existe una relación positiva entre crecer en Cristo y trabajar por él. «Aunque nuestras numerosas actividades no garantizan la salvación, también es cierto que la fe que nos une con Cristo motivará a las almas a que se pongan en acción».[3]

Meditando (Juan 11: 1-4; 12: 28)

¿Qué influencia tiene tu vida en los demás, aun cuando no te des cuenta de ello? Generalmente es bastante difícil reconocer el potencial propio. No obstante, al igual que algunas semillas, nuestras vidas rebosan de posibilidades. Por tanto, si vivimos en forma apropiada podríamos colaborar con la obra de Dios y acelerarla. Recuerda, las ramas no pueden sobrevivir sin el tronco; pero el tronco puede echar ramas nuevas.

«El estar en Cristo significa recibir constantemente de su Espíritu, una vida de entrega sin reservas a su servicio. El conducto de comunicación debe mantenerse continuamente abierto entre el hombre y su Dios. Como el sarmiento de la vid recibe constantemente de la savia de la vid viviente, así hemos de aferrarnos a Jesús y recibir de él por la fe la fuerza y la perfección de su propio carácter».[4]

---

1. *Gran diccionario de uso del español actual.*
2. Matthew Henry, *Comentario bíblico*. Notas respecto a Lucas 13.
3. *Nuestra elevada vocación*, p. 121.
4. *El Deseado de todas las gentes*, p. 645.

Ezekiel Okofo-Boansi, Reading, Berkshire, Reino Unido

Lunes
28 de diciembre

Da un paso al frente y alístate

TESTIMONIO

Ezequiel 36: 26, 27;
Juan 3: 1-21; Corintios 5: 17

¿Cómo puede alguien nacer de nuevo después de llegar a viejo? Nicodemo mencionó que el hombre natural no asimila conceptos espirituales, a no ser que se los provea el Espíritu de Dios. Repasa Juan 3: 5, 6.

«Por naturaleza, el corazón es malo, y "¿quién hará limpio de inmundo? Nadie". (Job 14: 4) Ningún invento humano puede hallar un remedio para el alma pecaminosa. "La intención de la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede". "Del corazón salen los malos pensamientos, muertes, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias" (Romanos 8: 7; Mateo 15: 19). La fuente del corazón debe ser purificada antes que los raudales puedan ser puros. El que está tratando de alcanzar el cielo por sus propias obras observando la ley, está intentando lo imposible. No hay seguridad para el que tenga solo una religión legal, solo una forma de la piedad. La vida del cristiano no es una modificación o mejora de la antigua, sino una transformación de la naturaleza. Se produce una muerte al yo y al pecado, y una vida enteramente nueva. Este cambio puede ser efectuado únicamente por la obra eficaz del Espíritu Santo».[1]

«El cristiano fiel llevará mucho fruto; es un obrero; no será perezoso, sino que se vestirá con toda la armadura con el fin de pelear las batallas del Señor. La obra más importante es sujetar los gustos, el apetito, las pasiones, los motivos, los deseos, a las elevadas normas morales de justicia. La obra debe comenzar en el corazón. El mismo debe ser puro, plenamente sujetado a la voluntad de Cristo; de otra forma, al abrigar la pasión, algún hábito o defecto, se convertirá en un poder destructor. Dios únicamente aceptará la totalidad del corazón».[2]

«Nuestras palabras y acciones son los frutos que llevamos».

«Si todos los que profesan seguir a Cristo aprovechasen el tiempo mientras están libres de reuniones para conversar de la verdad, espaciarse en la experiencia cristiana, escudriñar su propio corazón y en ferviente oración ante Dios suplicar su bendición. Se realizaría una obra mucho mayor de la que se ha visto hasta aquí. Los incrédulos, que acusan falsamente a los que creen en la verdad, quedarían convencidos por causa de su buena "conversación en Cristo" (1 Ped. 3: 16). Nuestras palabras y acciones son el fruto que llevamos; "por sus frutos los conoceréis" (Mat. 7: 16)».[3]

PARA COMENTAR

¿Cómo podemos aceptar la oferta divina para ser transformados?

1. *El Deseado de todas las gentes*, p. 148.
2. *Review and Herald*, 21 de junio 1887.
3. *Testimonios para la iglesia*, t. 2, p. 529.

Eric Pilmoor, Binfield, Berkshire, Reino Unido

¿Qué frutos se ven en tu vida?

EVIDENCIA

Lucas 13: 6-9; Juan 15: 1-10

En algunos hogares se acostumbra a colocar diferentes frutas en una fuente o canasto. En caso de estar vacía la fuente, o de tener pocas frutas, es algo que también se notará.

Cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de esforzarse para aumentar su producción de frutos.

Existe un elemento común a los sistemas educativos en diversas partes del mundo: la publicación de los resultados de las pruebas escolares. Por ejemplo, en Inglaterra y en Gales los resultados de los exámenes finales de las escuelas secundarias (GSCE) se publican todos los años a finales de agosto. En el mes de septiembre también se publican las evaluaciones de los centros escolares en base a los logros alcanzados por sus alumnos. El público puede de esa forma determinar el nivel escolástico de cada centro y determinar dónde sus hijos obtendrán una mejor educación.

Muchas escuelas obtienen buenas calificaciones, mientras que otras no. El fruto de sus esfuerzos se refleja en las calificaciones obtenidas por sus alumnos. En Juan 15: 1-10 el énfasis está colocado en el individuo: «toda rama».

Según Cristo, se les debe conceder una nueva oportunidad a los alumnos que no estudian con diligencia, o que se ocupan en tareas poco productivas. En Lucas 13: 6-9, la higuera estéril debía ser cortada porque estaba desperdiciando el espacio que ocupaba. Sin embargo, el jardinero dijo: «Señor, permíteme que cave alrededor de las raíces y la abone durante un año más. Luego, si no da fruto, podemos cortarla».

Dios espera que hagamos esfuerzos por ayudarnos mutuamente a llevar fruto. Pero cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de esforzarse para aumentar su producción de frutos. El reino de los cielos será heredado por gente que lleve fruto. Algunos llevarán un treinta, otros un sesenta y aun un cien por ciento de frutos (Mat. 13: 8). Sin embargo, todos estarán allá porque mediante la ayuda del Espíritu Santo, sus canastos mostrarán el máximo para cada caso individual.

PARA COMENTAR

1. Repasa Lucas 13: 7, 8. ¿Durante cuánto tiempo debe extenderse una segunda oportunidad?
2. El cielo, será en gran medida un lugar de mucha diversidad. ¿Será esto algo justo? Explícate.
3. Repasa Mateo 7: 20. ¿Durante cuanto tiempo debes tratar a alguien para confiar en él o en ella como amigo?

Albert A. C. Waite, Riseley, Berkshire, Reino Unido

Miércoles
30 de diciembre

Viviendo al igual que Jesús

CÓMO ACTUAR

Juan 15: 1-10; Gálatas 2: 20

Si moramos en Jesús, será algo evidente para los demás. Desearemos hablar de su amor, de su bondad y de su misericordia. Lo más interesante de todo es que si moramos en él, podremos pedirle cualquier cosa que sea buena para nosotros y él nos la dará. Lo triste del caso es que si no moramos en él, no llevaremos frutos de calidad y al final seremos «cortados».

Cuando obedecemos los mandatos de Jesús, nuestros hábitos, nuestros frutos, mostrarán que le pertenecemos.

¿Cómo podremos evitar ser «cortados»? En Juan 15, Jesús hace tres importantes señalamientos que si los implementamos nos mantendrán firmemente atados a él.

- ***Unidos a mí. Escuchándole.*** En Juan 10, Jesús recalca que sus ovejas escuchan su voz y lo siguen. También nos recuerda que él conoce a quienes lo siguen (vers. 14). Adicionalmente él nos garantiza la salvación y que nadie nos podrá separar de él. Por tanto, se espera que vivamos una vida de obediencia.
- ***Permítanme vivir en ustedes.*** *Invitémoslo a que viva en nosotros.* Cuando invitamos a Jesús a que entre en nuestras vidas, él morará en nosotros. (Repasa Gál. 2: 20). Invitar a Jesús a nuestras vidas significa que deseamos vivir como él desea que vivamos. Entonces, los demás notarán la forma diferente en que nos desenvolvemos. Cuando nos entreguemos a su voluntad, la vida no siempre será más fácil. Pero mediante la fe y la confianza, podremos estar seguros de que él nos guiará a través de las tormentas.
- ***Obedezcan mis mandamientos.*** *Manteniéndonos en contacto con él.* La obediencia a la Palabra de Dios es un requisito para que las características de Jesús se manifiesten en nuestras vidas. No basta con tan solo decir que creemos en él. (Lee Juan 14: 15). Cuando obedecemos los mandatos de Jesús, nuestros hábitos, nuestros frutos, mostrarán que le pertenecemos.

¿Cómo podemos vivir de la misma forma que Jesús? Decídete a seguirlo y a aceptar la ayuda que él nos ofrece.

PARA COMENTAR

1. Además de las formas mencionadas anteriormente, ¿cómo podemos mantener también una relación apropiada con Jesús?
2. ¿Piensas que la gente puede ver el fruto del Espíritu en tu vida?
3. ¿Piensas que guardar los mandamientos es, o no es, importante? ¿Qué crees? ¿Por qué??

Annet Juanson, Bracknell, Berkshire, Reino Unido

La fuente

OPINIÓN

Juan 15: 1-10

Había viajado desde Inglaterra hasta África. Ahora me encontraba a la sombra de un árbol en el Jardín Botánico Aburi en Ghana. Sobre mi cabeza colgaban grandes toronjas verdes al lado de ellas me parecía ver toronjas anaranjadas más pequeñas. Le pregunté al guía acerca de aquellas frutas de diferente color y tamaño. Él me contestó: «Oh, esas son naranjas».

Esta era la primera vez que yo veía un árbol con dos tipos de frutas diferentes. Me preguntaba cómo podría ser esto. Luego supe que al injertar dos especies similares en un mismo patrón, podrían obtenerse aquellos resultados.

Cristo utiliza la ilustración de llevar fruto con el fin de animarnos a permanecer en él. Lee Juan 15: 5. Al igual que las naranjas y las toronjas, no podremos llevar fruto alguno a menos que hayamos sido «injertados» en Cristo.

Aunque el árbol que vi llevaba dos frutos diferentes de la misma familia, todos ellos recibían su alimento del mismo tronco. De igual forma el fruto, alimento o «comida» debe proceder de una misma fuente: del Espíritu Santo. Durante el crecimiento del árbol, las ramas que no llevan fruto son cortadas con el fin de que nuevas ramas puedan ser injertadas en el tronco. Lee lo que Pablo dice de esto en Romanos 11: 1-24, al relacionarlo con la iglesia de Dios.

El profesor Darrell Sullivan de la universidad de Nuevo México afirma que la capacidad de un árbol para llevar fruto responde a la salud de las raíces, del ambiente, de su ciclo de floración y de las prácticas del jardinero.* Ninguno de esos factores puede ser controlado por las ramas (tú y yo), o por el árbol, sino por el jardinero (Dios). La producción de buenos frutos implica una entrega a Dios. Debemos permanecer en Cristo, glorificando a Dios y convirtiéndonos en discípulos fortalecidos por su poder. Lee la aseveración de Pablo que se encuentra en Filipenses 4: 13. Ese versículo nos proporciona confianza en la fuente de nuestro alimento espiritual. El fruto que llevemos es un testimonio de nuestra entrega total a Cristo y del poder del Espíritu Santo para cambiar nuestras vidas.

Cristo utiliza la ilustración de llevar fruto con el fin de animarnos a permanecer en él.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podemos ser «injertados» en Cristo?
2. ¿En qué forma indica tu vida que estás produciendo frutos?

* D. Sullivan, «Why Fruit Trees Fail to Bear» (Colegio de Agricultura y Economía del Hogar, Universidad de Nuevo México [1994]), p. 1.

Ebba Gifty Amakye, Berkshire, Reino Unido

Viernes
1º de enero

¿Qué clase de rama eres?

EXPLORACIÓN

Mateo 7: 20, Juan 15: 1-16

PARA CONCLUIR

Cristo nos dice en Juan 15: 5 que él es la vid y sus seguidores las ramas. Si ellos permanecen unidos a él producirán buenos frutos. En Mateo 7: 20 se nos dice que «por sus frutos los conocerán». Los verdaderos seguidores de Cristo, aquellos que permanecen unidos a él, serán conocidos por quienes los rodean por sus acciones, sus palabras y sus buenas obras. No tendrán que anunciar: «Soy un seguidor de Cristo. ¡Mírenme!» Su conexión con la vid será algo evidente para todos los que a diario se relacionen con ellos.

CONSIDERA

- Crear un afiche o ilustración de una bandeja con frutas. Escribe junto a cada fruta una cualidad que crees poseer y que mediante la cual podrías ser identificado o identificada, como un seguidor de Cristo.
- Analizar las fortalezas y debilidades relacionadas con tus «frutos» personales. Concentrarte en tus debilidades, formulando un plan con el fin de fortalecerlas.
- Parafrasear Juan 15: 1-16 con el fin de presentar el texto en una clase de niños de la Escuela Sabática. Pensar en alguna actividad que puedan realizar en sus casas que tenga el objetivo de reforzar la enseñanza anterior.
- Componer una breve canción o corito que te ayude a recordar las ideas expresadas en Mateo 7: 20, o en Juan 15: 1-16. Enséñasela a tu clase de Escuela Sabática o a un grupo de niños.
- Entrevistar a varios amigos respecto a la bendición que pueden haber recibido de algunas personas que «llevan frutos». Pensar en la forma en que podrías aplicar esos frutos a tu vida.
- Observar algunas plantas o árboles en tu entorno que producen diferentes frutos. Observa qué tipo de hojas se relacionan con los «buenos frutos».

PARA CONECTAR

✓ *La vida santificada*, cap. 10, «El carácter cristiano».

Allison Zollman, Fort Oglethorpe, Georgia, EE. UU.